

Pequeña antología de José Mascaraque Díaz-Mingo

Una fresca fontana murmura
lo que las avecillas cantan
con la misma tolerancia campesina
con que se va por entre las hierbas
el agua clara y dulce
de un pequeño arroyuelo
hasta perderse en una deleitosa umbría
a la hora del ocaso
en que un anciano está sentado en pleno campo
cumpliendo el acto trascendental de su vida:
Aceptar con la cabeza doblada
que tras el duro batallar
el pasado no ha de volver
como esas nubes redondas y blancas
que ya desaparecen
tras la profunda calma de la noche.